

A. ABRAHAM, PADRE DE LOS CREYENTES

Abraham ocupa un lugar fundamental en la historia de la salvación: ha sido llamado “padre de todos los que creen en Dios” (Romanos 4,11), “amigo de Dios” (Santiago 2,23) y el Génesis habla de él del capítulo 12 al 25. ¿De dónde le viene tanta importancia?

UNA VOCACION

La importancia de Abraham le viene de su vocación. Pero ésta le viene de Dios, quien lo llamó no por algún mérito propio y personal, sino por la gracia. ‘Quién era Abraham antes de ser llamado por Dios? La Biblia no dice nada, salvo que:

- Era descendiente de Noé y Sem, personas que se salvaron del diluvio por pura misericordia divina.
- Era hijo de Téraj, cuyo nombre aparece en Génesis 11,26, después de fracasar la empresa impía de Babel.
- Nació en Ur, pero se trasladó a Jarán con sus padres y Sara, su esposa estéril, sin hijos: 11, 30-31. Los padres de Abraham adoraban varios dioses, eran idólatras, como lo dice Josué 24,2

Pero, ¿por qué motivo Dios llamó a Abraham? No hay otra respuesta que ésta: **Porque así lo quiso Dios.** Dios es totalmente libre.

El relato del llamado de Abraham (Gen 12, 1-4) es fundamental (ver C 15). Es el inicio de la historia de la salvación. Consta de dos elementos: **una orden, una promesa.**

UNA ORDEN: “Vete de tu tierra”. Dios exige de Abraham una ruptura con lo que un hombre quiere más, su país, la casa de su padre. Abraham debe alejarse de los santuarios paganos donde se buscaba a Dios como a tías (Hechos 17,27). Debe desprenderse de toda seguridad humana para apegarse al Dios todopoderoso y único. De hombre tranquilo, sin historia y seguro, como era antes, llega a ser un errante, un vago, según dice un texto muy antiguo (Deuteronomio 26,5). Es la condición para lograr una mayor libertad y disponibilidad en el servicio de Dios. Jesús pondrá la misma condición: *“El que ama a su padre o a su madre.... a su hijo o a su hija más que a mí no es digno de mí”* (Mateo 10,37)

UNA PROMESA: El llamado de Dios no se limita a ser una orden, una ruptura; es ante todo una promesa. ***Si Dios exige tanto es para dar.***

Lo que Dios promete a Abraham es fundamentalmente una **bendición**. Fíjese cuántas veces las palabras “bendecir” y “bendición” aparecen en el Génesis 12, 1-4. Pero para un hebreo la bendición debe abarcar unos bienes muy concretos.

Por ejemplo la bendición que El Creador impartió a la primera pareja tenía dos elementos: *la fecundidad y el dominio de la tierra* (Gen 1,28). Lo que Dios prometió a Abraham era algo parecido: **una tierra y una descendencia.**

Sólo con el andar del tiempo se descubrió el significado pleno de las promesas, la verdadera Tierra prometida, la verdadera descendencia de Abraham.

UN MODELO DE RESPUESTA: LA FE

La respuesta de Abraham (Gen 12,4) no consiste en palabras (ni una sola pregunta!), sino en hechos. Salió hacia lo desconocido sin más seguridad que la Palabra de Dios. Así nos enseña que la fe es mucho más que rezar el “Creo en Dios”, o saber la doctrina.

Es ante todo aceptar la Palabra de Dios tal como se presenta, dejarla transformar nuestras vidas según el plan de Dios, aun cuando éste contradiga nuestros proyectos, y andar en presencia del Señor (Génesis 17,1).

Abraham confió en la Palabra de Dios a pesar de que ella le hacía promesas humanamente imposibles de realizar. Ya le había pasado la edad de tener hijos cuando salió de Jarán (según v.4 tenía 75 años) y a Sara también, quien además era estéril. Y como si esto fuera poco, cuando llegó como errante a la tierra de Canaán encontró escasez (12,10) y la guerra (cap. 14). Eran motivos más que suficientes y razonables para regresar a su lugar de origen; pero nada de eso ocurrió. Después de vencer a sus adversarios, ofreció el diezmo a Melquisedec, sacerdote y rey de Salem o Jerusalén, misteriosa figura del Mesías (Hebreos 5-7)

LA ALIANZA

En los capítulos 15 y 17 del Génesis, Dios le repite a Abraham las promesas del principio: “Mira el cielo y cuenta las estrellas, si puedes contarlas. Así será tu descendencia y Abraham creyó”. Entonces Dios confirmó sus promesas con un pacto solemne, una alianza. Lo hizo a la manera antigua de aquel tiempo. Cortaban un animal en dos partes y los contratantes pasaban por entre ellas, anunciando así cómo iba a ser tratado quien no respetara las condiciones. Pero aquí **solo Dios** pasa (Gen 15, 17), y esto nos enseña que la Alianza, igual que la vocación, es un don gratuito; una iniciativa divina, una gracia. Además Dios pasa en forma de **fuego**, símbolo de la presencia divina (por ejemplo la zarza ardiendo, la luz de la Transfiguración, el fuego de Pentecostés: Exodo 3,2; Mateo 17,2; Hechos 2,3).

El capítulo 17, que es del mismo grupo de sacerdotes que escribieron Génesis 1 (lea B 9), añade dos cosas:

a. Dios le cambió el nombre a Abram: le puso Abraham, lo que significa “Padre de muchos pueblos” (v. 5). Es la confirmación de las promesas. Abraham tenía entonces 99 años (Gen 17,1)... y seguía esperando.

b. Dios dio a Abraham la circuncisión, como señal y recuerdo de la alianza, para que todo varón de su descendencia tuviera presente la misericordia y fidelidad de Dios para con el antepasado y actuara como hijo agradecido.

LAS PRUEBAS DE LA FE

- Dios le volvió a repetir las promesas seis veces, de tal modo que pasaron 25 años antes que naciera Isaac (lea B 8): Gen 21, 1-7. Pero al cumplirse la promesa de Dios, la pareja de ancianos pudo darse cuenta de que para el Señor no hay nada imposible (18,14). Más de 1800 años después, no habrá otro motivo, desconcertante para nuestra sabiduría humana, para explicar que la Virgen María diera a luz a Jesús sin tener relaciones con un hombre (Luc 1,37)
- En el importantísimo capítulo 22, Dios pidió a Abraham que le sacrificara a Isaac (más detalles en lección siguiente).
- Por fin, el único pedacito de tierra que Abraham logró conseguir (lo compró) fue el lugar de su sepultura (Gen23). Pero murió lleno de días (Gen 25, 8) y de esperanza (Juan 8,56), padre de todos los que creemos en Dios. (lea C 17-18)

B. LECTURAS COMPLEMENTARIAS

8. ¿Proyecto de Abraham o Plan de Dios?

El capítulo 16 del Génesis cuenta cómo Abraham, al no tener un hijo de su esposa Sara, tuvo uno de una sierva egipcia, llamada Agar (la cual era esclava de Sara). Según lo permitían las antiguas leyes de la patria de Abraham, una esposa estéril podía dar a su marido una sierva como mujer y reconocer como suyos a los hijos nacidos de esta unión.

Abraham tuvo con Agar a Ismael, el cual recibiría la bendición de su padre (herencia). Algo parecido se repetirá en el caso de Raquel (Génesis 30, 1-6) y de Lía (Génesis 30, 9-13). Pero el hombre propone y Dios dispone. En el capítulo 17, Dios le manifestó su disconformidad a Abraham y le dijo que el hijo de la promesa tenía que ser de la esposa estéril, no de la esclava (v.19). Abraham hizo otro acto de fe.

Esto nos enseña que “todos los planes, los cálculos y las previsiones humanas nada cuentan si no coinciden con los designios divinos”. Cuando uno deja de escuchar la Palabra de Dios y quiere hacer su propio plan sin tener en cuenta el plan de Dios, se condena al fracaso. “Si Yavé no construye la casa, en vano se afanan los constructores” (Salmo 127,1)

9. La Composición del Génesis

En la primera lección hemos visto que había dos relatos de la creación, que el primero era de unos sacerdotes en tiempos del Exilio a Babilonia o quizás después, mientras el otro se remontaba a la época de Salomón. Los primeros once capítulos del Génesis se reparten entre los dos autores o, mejor dicho, los dos grupos de autores. Hay algunos criterios para distinguirlos.

a. Cada uno tiene un nombre propio, distinto para llamar a Dios. El segundo relato habla de **Yavé Dios** (en hebreo: Yavé Elohim). Es por este motivo que ya desde el siglo pasado se puede llamarlo “**Yavista**” o “Tradición Yavista”. En cambio en el primer relato de la creación, el nombre puesto al Creador es **Dios** (en hebreo: Elohim). Ya que sus autores eran sacerdotes, se habla de tradición o corriente **sacerdotal**.

b. Cada uno tiene su modo de hablar de Dios:

- La tradición yavista, en términos humanos y familiares; pero tras su lenguaje sencillo se esconde un mensaje muy profundo (como se puede leer en B 10)
- La tradición sacerdotal, en términos solemnes, elevados, espirituales.

c. Cada uno tiene centros de interés particulares:

- El yavista narra hechos, anécdotas, historias;
- El sacerdotal da lista de familias, indicaciones de tiempo, explica el origen de las instituciones del pueblo israelita (por ejemplo, el sábado, la circuncisión, la Alianza, etc.)

Teniendo en cuenta estas características de cada una de las tradiciones, podemos atribuir **a la yavista** la creación (Gen 2), la caída (Gen 3), la historia de Caín (Gen 4), los hijos de Noé (Gen 9, 19-27), la torre de Babel (Gen 11, 1-9); **a la sacerdotal**: el primer relato de la Creación, la lista de los descendientes de Adán (Gen 5), de Noé (Gen 10, en gran parte), de Sem (Gen 11, 30-32) y el mundo nuevo después del diluvio (Gen 9, 1-17)

C. TEXTOS PARA MEDITAR Y REZAR

15. LA VOCACION DE ABRAHAM

En el Génesis ir al capítulo 12

v.1 “Yavé dijo a Abraham: Vete a tu tierra, de tu patria, y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré.

v.2 “De ti haré una nación grande y te bendeciré, engrandeceré tu nombre que servirá de bendición.

v.4 Marchó pues Abraham como se lo había dicho Yavé, y con él marchó Lot. Tenía 75 años cuando salió de Jarán.

16. LA FE DE ABRAHAM

Por la fe, Abraham, al ser llamado por Dios, obedeció y salió para el lugar que había de recibir en herencia, y salió sin saber a dónde iba. Por la fe peregrinó por la Tierra Prometida como en tierra extranjera, habitando en tiendas, lo mismo que Isaac y Jacob, coherederos de las mismas promesas. Pues esperaba la ciudad asentada sobre cimientos, cuyo arquitecto y constructor es Dios. Por la fe, también, Sara recibió, aún fuera de la edad apropiada, vigor para ser madre, pues tuvo como digno de fe al que se le prometió. Por lo cual también de uno solo y ya gastado, nacieron hijos, numerosos como las estrellas del cielo, incontables como las arenas de la orillas del mar.

En la fe murieron todos ellos, sin haber conseguido el objeto de las promesas: viéndolas y saludándolas desde lejos y confesándose extraños y forasteros sobre la tierra. Los que tal dicen, claramente dan a entender que van en busca de una patria; pues hubiesen pensado en la tierra de la que habían salido, habrían tenido ocasión de retornar a ella. Más bien aspiran a una mejor, a la celestial. Por eso Dios no se avergüenza de ellos, de ser llamado Dios suyo (Dios de Abraham, Isaac y Jacob), pues les tiene preparada una ciudad...

Por la fe, Abraham, sometido a prueba, presentó a Isaac como ofrenda, y el que había recibido las promesas, ofrecía a su hijo único: "Por Isaac tendrás descendencia de tu nombre". Pensaba que poderoso era Dios aún para resucitar entre de los muertos. Por eso lo recobró para que Isaac fuera también figura. (Hebreos 11, 8-19)

17. HASTA DONDE LLEGÓ LA ESPERANZA DE ABRAHAM

Vuestro padre Abraham se regocijó pensando ver mi día; lo vio se alegró. (Juan 8,56)

18. PODEMOS SER HIJOS DE ABRAHAM

Así Abraham creyó en Dios y le fue reputado como justicia. Tened, pues, entendido que los que viven de la fe, esos son los hijos de Abraham... Los que viven de la fe son bendecidos con Abraham el creyente. (Gálatas 3, 6-9)

D. CUESTIONARIO

1. ¿Cuántas veces aparecen las palabras “bendecir” y “bendición” en Génesis 12, 1-3?
2. Diga en dos palabras qué elementos contiene la bendición prometida a Abraham.
3. Busque en el primer capítulo del evangelio según San Lucas dos versículos que hablan de Abraham.
4. ¿Qué aspecto tienen en común el nacimiento de Isaac y el nacimiento de Jesús? (Véase Génesis 18,14 y Lucas 1,37)

5. Complete las siguientes frases:
 - a. (según Santiago 2,23) Abraham fue llamado: _____
 - b. (según Romanos 4,11) Abraham es el _____ de todos los creyentes

6. A la luz del ejemplo de Abraham, diga en qué consiste la fe.

7. Y usted ¿qué opina de Abraham? Dígalo en pocas palabras. (medite)

SIGUIENTE CAPITULO DE LA UNIDAD 1: CAPITULO 5: TRANSMISION DE UNA BENDICION